

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/8
10 de septiembre de 2003

(03-4738)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: francés

FRANCIA

Declaración del Excmo. Sr. François Loos
Ministro Delegado de Comercio Exterior

Deseo agradecer a nuestros anfitriones del Gobierno de México y de la ciudad de Cancún la calurosa acogida que han organizado para nosotros. De esta manera nos han ofrecido las mejores condiciones para que podamos adoptar las decisiones necesarias que contribuyan a la recuperación económica mundial, mediante logros concretos sobre la base de las orientaciones de Doha.

Hace más de 20 años, aquí mismo en Cancún, los países del Norte y del Sur entablaron un diálogo encaminado a construir un mundo más equilibrado. Desafortunadamente, no se han podido satisfacer esas ambiciones. Los países más pobres han quedado al margen del comercio internacional y, por lo tanto, del crecimiento.

De ahí que ahora tengamos una tarea histórica que cumplir: la de trazar el rumbo que nos llevará a alcanzar las metas de la Ronda de Doha. Nos encontramos en un momento de decisiones políticas y tenemos una responsabilidad específica: dar un nuevo impulso a las negociaciones con miras a conseguir una globalización más equilibrada y concluir en los plazos previstos la ronda de negociaciones iniciada en Doha.

Para contribuir a este fin, Francia parte de dos principios: la elección del desarrollo como prioridad y el reconocimiento de la diversidad de las sociedades en un mundo abierto.

Francia desea que el programa de Doha sea verdaderamente un programa de desarrollo.

Nuestra primera tarea consiste en salvar a los seres humanos que están siendo diezmados por las epidemias. La decisión que recién hemos adoptado de autorizar el acceso a los medicamentos para los países que carecen de capacidades de fabricación da fe de nuestra determinación de lograr el éxito. Esta primera decisión era esencial. Demuestra que la OMC es capaz de ponerse por encima de la dimensión económica, en nombre de principios más elevados. Establece un derecho al reconocer una declaración de utilidad pública internacional.

Este año, al ocupar Francia la presidencia del G8, el Presidente de la República Francesa propuso una iniciativa en favor de África. El África Subsahariana sigue siendo la gran olvidada en el comercio internacional. Por ese motivo, Francia propuso establecer un trato comercial privilegiado en favor de esta región del mundo. Su objetivo es ayudar a estos países a mantener y diversificar su agricultura, exportar más favorablemente sus productos y atenuar las fluctuaciones de precios de las materias primas, que desestabilizan sus economías. Además, debemos mantener los regímenes de preferencias comerciales de que disfruta este continente. Reconocemos la utilidad del trato especial y diferenciado pero deseamos ir más lejos: espero que en nuestra Conferencia sepamos adoptar iniciativas innovadoras para avanzar por ese camino. En este sentido, el sector del algodón merece particular atención, pues es vital para los campesinos de muchos países africanos.

No se trata de imponer un modelo único de desarrollo, sino de reconocer la diversidad de opciones de los distintos países. El marco multilateral de la OMC debe garantizar el respeto de este principio.

La diversidad de nuestras culturas enriquece el intercambio comercial. Debemos protegerla porque los bienes culturales no son mercancías como las demás. Francia ya ha expresado el deseo de que se concierte una convención internacional en el marco de la UNESCO que consagre la legitimidad de este principio.

Del mismo modo, en el sector de los servicios, cada Estado debe poder mantener el control de los compromisos que suscriba, en particular en las esferas de la educación y la salud.

También en la agricultura se refleja la diversidad de modalidades de desarrollo. En Europa, hemos optado por una agricultura que no se reduce a la producción, sino que constituye al mismo tiempo un elemento de civilización. Las indicaciones geográficas son ejemplo de ello. Esto no implica el inmovilismo. La Unión Europea ha reformado su política agrícola común sobre esa base. Esperamos que nuestros interlocutores realicen esfuerzos recíprocos con miras a llegar a un acuerdo global y equilibrado.

La Conferencia de Cancún debe permitir que registremos avances con respecto al programa de la Ronda de Doha en su conjunto; es decir, la liberalización del comercio, pero teniendo en cuenta también el medio ambiente y los temas planteados en Singapur, que pueden contribuir a una mejor gestión pública mundial.

En un momento en que la economía mundial da los primeros indicios de recuperación, deseo que nuestra reunión envíe una señal de confianza y de cooperación a los ciudadanos de nuestros países. No olvidemos que, al igual que el crecimiento interno, el comercio internacional y la apertura de los mercados siguen siendo una importante fuente de creación de riqueza y de empleos que todos necesitamos más que nunca.
